

ED RAMÍREZ

LA
MUJER
QUE
CAVÓ
UNA
TUMBA



Ed Ramírez

La mujer que cavó una tumba

Título: La mujer que cavó una tumba.

Autor: Ed Ramírez.

D.R.: Ed Ramírez, 2020.

Primera edición: enero de 2020.

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin la autorización de los titulares del derecho de propiedad intelectual.

Toda infracción de los derechos de propiedad intelectual será constitutiva de delito conforme a las leyes vigentes.

Todos los Derechos Reservados[*]. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y/o recuperación de información, excepto en el caso de citas breves incorporadas en artículos o reseñas críticas, sin permiso por escrito del editor o autor.

La historia, nombres, personajes, lugares e incidentes retratados en esta obra son ficticios y puramente producto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o ubicación son pura coincidencia. No debe hacerse ningún intento por inferir o pretender que la historia se asemeja a algún acontecimiento o suceso de la vida real. En última instancia, el autor de la obra no pretende ni desea causar daño alguno, físico, moral o de cualquier otra índole con lo retratado en esta obra.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, escaneada o distribuida en forma impresa o electrónica sin permiso. Por favor, no participe o aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de los derechos del autor.

Lectura recomendada para personas mayores de edad.

Contenido

[Prólogo](#)

[Capítulo I: la tumba](#)

[Capítulo II: la muerte](#)

[Capítulo III: los experimentos de Estados Unidos](#)

[Capítulo IV: Dhee Stone](#)

[Capítulo V: Alexandrev Mhier, terrorista alemán](#)

[Capítulo VI: mentiras y traiciones](#)

[Capítulo VII: la boda de Anarishkova](#)

[Capítulo VIII: el día que los marcianos visitaron la Tierra](#)

[Capítulo IX: los experimentos de Alemania](#)

[Capítulo X: Anarishkova, su familia y relaciones antes de ser agente rusa](#)

Prólogo

Los sucesos narrados ocurrieron en 2014 en Sarajevo, donde Anarishkova, una agente rusa, cavaría una tumba después de haberse involucrado con al menos dos centros de inteligencia de países distintos: Alemania y Estados Unidos.

Si bien el padre de Anarishkova es alemán, ella vivió gran parte de su vida con su madre, quien era rusa. Anarishkova trabajaría para el gobierno ruso infiltrándose entre personas del Centro de Inteligencia de Estados Unidos, quienes se cree realizaban experimentos con humanos, implantando en sus cerebros microchips que les permitían expandir sus habilidades no sólo físicas y sensoriales sino además de asimilación y generación de conocimiento y muchas cosas más que en el texto se encontrarán.

Así, Anarishkova no sólo conocería agentes estadounidenses, sino que se involucraría sentimentalmente con un agente alemán^[†] de nombre Dhee Stone, quien a su vez tendría nexos con su padre, también agente alemán.

Esta obra resulta, pues, en una historia intrigante en la que hay traiciones, muerte, amores y desamores, fantasía y ciencia ficción y hasta un poco de comedia y humor negro^[†].

Por último, pero no menos importante, espero disfrute la obra tanto como yo disfruté escribirla.

Capítulo I: la tumba

Una noche de invierno de 2014, para ser más precisos un 12 de diciembre, en una noche oscura y fría como no se tenía registro por al menos los últimos 100 años, ahí estaba ella; su nombre: Anarishkova.

Era hermosa ciertamente, pero ni la hermosura escapa a la muerte y menos la de ella, que se había enredado con quienes no debía; todo por su ambición, su desmedido orgullo y su lealtad hacia su país y su gente. Una rubia hermosa; facciones delicadas, delgada, pero con hermosa cintura, manos suaves, demasiado suaves para tratarse de una espía que en su existir cargaba con al menos seis asesinatos.

Pero algo no encajaba... Una mujer como ella era para que estuviese en casa, en cama, viendo TV, películas o cenando con algún amorío y esperando que algún tonto cayese en sus mentiras para perpetuar lo más posible su existencia. No, ése era otro escenario, para otra mujer, no para Anarishkova.

En su mano izquierda el reloj, uno de los tantos que algunos de sus amantes le habían obsequiado, de marca, como pocos -sólo la realeza cargaría un accesorio de tal clase-, marcaba la hora; 23:57. Con la mano derecha arrastraba una pala; qué contraste, o debería decir qué preciso; el tiempo y la muerte se acercaban cada vez más, uno a su fin, la otra a sus inicios, y la chica lo sabía.

Y de repente, el ruido de la pala enterrándose en la fría y húmeda tierra... una y otra vez. Un búho y su ulular la distrajeron por un momento, interrumpiéndola de la soledad y de sus pensamientos; animal sabio, predecía lo que ella ya sabía; alguien moriría muy pronto, más de lo que esa persona esperaría; para alguien el telón de esta obra llamada vida caería antes de tiempo. ¿Sería ella? ¿Alguno de sus amoríos involucrados en alguno de sus casos? ¿Algún familiar? No se sabría hasta llegado el momento.

De lo que sí estaba completamente segura era que debía cavar al menos una tumba y que tenía

que hacerlo ella misma.

Uno que otro carro alumbraba con sus luces la oscuridad en los límites entre la ciudad y el área que había escogido para la tumba, todos suficientemente alejados entre ellos, los carros, ella y el búho, como para no verse los unos a los otros, y menos en la oscuridad que vestía la noche. Y si algún tonto desprevenido tuviese la intención de averiguar lo que pasaba seguramente lo pagaría con la vida, se tratase de algún ebrio, pareja enamorada en busca de motel o algún grupo de jóvenes bebiendo y fumando en aquella noche de viernes.

Un tanto cansada, Anarishkova aprovechó la roca que estaba a algunos pasos haciéndole compañía a un árbol, como si alguien la hubiera puesto ahí buscando también un lugar para descansar. Se sentó y levantó la botella de agua que llevaba.

Tomó uno, dos, tres sorbos, y después se secó el sudor con la manga de la blusa. Increíblemente, aun tratándose de una noche tan fría la actividad de cavar le había generado intenso acaloramamiento y sudoración, que en su inconsciencia se preguntaba si sería por el esfuerzo o se trataba de un sudor nervioso. Volteó el rostro a otro lado buscando apartar esos pensamientos.

Decidió buscar con la mirada al búho que momentos antes había interrumpido sus cavilaciones, que ahora deseaba se convirtiese en su amigo para nuevamente interrumpir tren mental, pero la noche había quedado en silencio; sin rastro del búho y en una oscuridad casi total. Ningún automóvil cruzaría aquella distante calle por al menos cinco minutos más.

Las 00:03 horas, “momento de continuar cavando”, pensó la chica. Se levantó y sacudió el hermoso vestido verde que portaba esa noche; verde voluntad, voluntad de vivir o de aceptar la inminente realidad que se aproximaba. Como fuese, Anarishkova siempre había sido una mujer que, además de hermosa, trataba de lucir impecable. Quizás se debía a la formación que su padre le inculcó, pero bueno, de esto se hablará más adelante; no desviemos la atención de la hermosa mujer que cavaba la tumba.

Anarishkova jamás permitiría que la muerte, si la buscaba, la encontrase desaliñada. No, por el contrario, procuraba siempre vestir elegantemente; pocos accesorios, muy pocos, prácticamente

sólo un reloj y en ocasiones pestañas o uñas postizas para resaltar su feminidad, pero siempre lo justo y necesario.

Y si algún ser, humano o no, pero con capacidad de olfato, se encontrase cerca del lugar, seguramente percibiría su aroma, también delicado, sutil, hermoso y acorde con ella. No, una mujer como ella incluso en el día de su muerte olería espectacularmente.

Con unos pasos volvió al lugar donde cavaba la tumba. Una vez más la pala entrando en la tierra... una y otra vez. Le tomó alrededor de una hora terminar su obra.

Se sentó en la misma roca hasta que nuevamente el búho y a lo lejos, un automóvil, rompieron el silencio y la oscuridad de la noche. Esta vez encontraría con la vista a su acompañante el búho. Él la miró fijamente contrayendo las pupilas, como comunicándose con ella. ¿Qué trataba de decirle? Sólo él sabía. Ella le sostuvo la mirada, tratando de leer su mente sin éxito alguno.

1:07 horas. El búho emprendió el vuelo. La noche volvió a quedar oscura salvo por la linterna que Anarishkova de vez en cuando encendía al escuchar algún ruido para asegurarse de que no se tratase de nadie, humano o no. “Cinco minutos más”, pensó, “y me voy a descansar”.

Pero los cinco minutos se convirtieron en tres, cuando divisó a lo lejos la luz de un automóvil que se acercaba. De inmediato apagó la linterna, se resguardó tras el árbol que le servía de respaldo y de sus sexys bragas blancas de encaje sacó un arma.

El conductor del automóvil se estacionó a la orilla de la carretera, muy cerca de donde ella vigilaba. Apagó el motor, se bajó y fue hacia la parte trasera, al maletero. Lo abrió y claramente se vio que sacaba algo. Anarishkova lo distinguió.

A lo lejos se escucharon los pasos de esa persona acercándose. Una vez más la chica sudaba, esta vez estaba segura de que se trataba de sus nervios. “¿Serán los alemanes, los estadounidenses, algún amante loco?”, se preguntó.

Se encendió una luz, una linterna, no la de ella, la de la persona que caminaba, con luz tenue pero suficiente para saber que se trataba de una lámpara y de una persona que muy probablemente sabía a lo que iba. No eran un sujeto o una mujer perdida. No, sabía bien a dónde tenía que ir y que allí encontraría lo que estaba buscando.

Dos, tres pasos... se oyó cortar cartucho, pero no era del arma de Anarishkova. “¿Arma?”, pensó. “Pues ha llegado la hora”, se dijo.

Se secó el sudor una última vez y escuchó más cerca los pasos de la supuesta amenaza.

Un corte de cartucho más, esta vez del arma de la chica, y cuando el rayo de luz de la linterna de quien llegaba ya estaba escasamente a un metro de ella se oyó un disparo.

Capítulo II: la muerte

Sangre, sangre saliendo de un cuerpo, aunque se ignoraba de cuál. ¿Sería del cuerpo de la hermosa mujer o de la presunta amenaza que se le había acercado demasiado?

Ambos voltearon y observaron sus manos. En ellas había sangre, pero ninguno de los dos sabría de quién hasta que alguno sintiera el dolor anunciando su muerte.

La linterna que sostenía la amenaza de Anarishkova estaba ahora en el suelo. Se trataba de uno o de otro. ¿Quién tenía un disparo en el estómago? La chica, sin lograr distinguir el rostro de su atacante, dio unos pasos hacia atrás, hasta donde la linterna rodaba. Se agachó para recogerla y dirigió la luz al rostro del ser ahora agonizante...

¡Sorpresa! Oh que si la vida nos da sorpresas increíbles, inverosímiles, que en ocasiones hasta parecen irreales; un tonto sueño delirante, horribles pesadillas o tortuosos pensamientos muy en lo profundo de nuestro ser. Se trataba del prometido de Anarishkova que hacía poco menos de dos semanas había pedido su mano.

Lágrimas cayeron al suelo, lágrimas de la hermosa dama que en ese momento ignoraba que su prometido era un doble agente, aunque de origen ruso, trabajando para la Agencia de Inteligencia de Estados Unidos. De esto se enteraría mucho tiempo después, cuando en una de sus indagaciones la por demás sexy y hermosa rubia rusa interrogaría a su padre acerca de la verdad de su familia y sus nexos y relaciones con otros centros de inteligencia y gobiernos del mundo.

—Pero, pero, ¿por qué? ¿A caso no me amas? ¿Por qué me has disparado? Nena, estoy muriendo — le dijo su prometido, al tiempo que ella le ayudaba a recostarse en el suelo. Su vestido verde no volvería a ser el mismo.

Anarishkova le sostuvo la mano derecha con su mano derecha y observó cómo la vida de su amado se desvanecía. En sus ojos podía ver la muerte que se acercaba. ¿Pero qué había hecho? Su

paranoia y sus múltiples amoríos y enredos con agentes y centros de inteligencia la habían hecho perder la cabeza y matar a un inocente, aunque como hemos dicho, tiempo después sabría que la decisión aparentemente incorrecta realmente había sido la mejor decisión que pudo tomar. Entonces ella le preguntó: —Pero, ¿qué haces aquí? ¿Qué o a quién buscas aquí? A lo que él respondió después de tragar en seco, voltear a ver su herida mortal y volver a colocar la cabeza en el frío piso con la mirada hacia el cielo: —Me han dicho que me engañabas con otro hombre. Alexandrev... ¡Dios! ¡Tengo frío! ¿Por qué? ¿Por qué tú?

—Tranquilo, estarás bien. No ha sido gran cosa. La bala sólo te rozó — le dijo con el afán de ocultar la inminente y cruel verdad.

La conversación continuó por unos instantes antes de que la vida de su amado se apagara para siempre.

—Pero, ¿quién te ha dicho semejante mentira? ¿Cuáles habrán sido sus intenciones? — dijo ella.

—Dhee Stone, un amigo de Alemania. Él me dijo que tenías un amorío con un ruso de nombre Alexandrev.

Efectivamente, Anarishkova sostenía, sin menoscabo de sus fríos y horribles trabajos como espía rusa, un amorío con al menos otro hombre además de su prometido. De esto se había enterado el alemán Dhee Stone, quien a manera de venganza por el compromiso de la chica con un tercero decidió tramar el encuentro mortal entre los enamorados.

¿Pero qué le podía faltar a la hermosa mujer de cabellos dorados? ¿Dinero? Lo tenía y de sobra. Sus trabajos como espía rusa le aseguraban un estilo de vida por demás holgado. ¿Amor? Sí, tal vez se trataba de amor; o tal vez lo único que buscaba era salir de esa horrible existencia como espía y encontrar un hombre que le brindara el estilo de vida al que estaba acostumbrada.

Pero Dhee Stone, el alemán, además de ser el mejor agente de su país, condecorado y con dos

altos grados militares, un hombre eminentemente atractivo e irresistible para muchas mujeres, había sido objeto de los juegos fríos y calculadores de la ahora siete veces asesina. Y es que el alemán, al conocer el otro rostro del supuesto ángel hecho mujer, cayó en una tremenda depresión de la cual le costó casi un mes salir, y al lograrlo se prometió cobrar venganza y desenmascarar al demonio que tras esa hermosura se escondía.

Para Anarishkova, Stone no se encontraba a la altura de sus expectativas. ¿Cuáles? No lo sabremos nunca, eso sí será algo que ni en esta narración se revelará, y será una verdad que sólo la mujer que cavó la tumba conozca.

Así, el hermoso demonio con vestido verde, de nombre Anarishkova, había optado por darle el sí al que era su prometido, ahora con poca vida por delante. La conversación continuó: —¿Y creíste en esa tonta y falsa historia? ¡Mira ahora cómo has terminado amor mío!

—Stone me dijo que aquí los encontraría, que se veían cada viernes por la noche después de las 23:00 horas y hacían el amor a la luz de la luna, como una especie de encanto, donde poseías delicada y fríamente a tu verdadero amor, a tu primer amor, a tu único amor, Alexandrev.

—¡Jamás! Ni siquiera conozco a un tal Alexandrev. ¡Oh, tonto amor mío, mírate ahora! Mírame ahora, llorándote a la luz de la luna a escasos meses de nuestra boda.

—Aun así, ¿qué haces en este lugar, vida mía? ¿A estas horas? ¿Sola? —preguntó al tiempo que cerraba los ojos. Le quedaban tan sólo unos segundos de vida.

—Te diré la verdad. Trabajo para...

Se le había acabado el tiempo a su prometido, que exclamó su última palabra “¡Dios!”.

“Pero me las va a pagar”, pensó la hermosa mujer, y sus pensamientos continuaron. “Ese bastardo de Dhee Stone; seguramente fue en venganza por haber jugado con él. Pensé que sería presa fácil, un hombre más a mi colección, incauto. ¿Pero es que acaso fui yo la víctima? ¿Yo, la acechadora? ¿La reina se convirtió en acechada, en plebeya? Como sea, si se cree inteligente le

demostraré quién soy en realidad, porque el pobre tonto ingenuo no tiene ni la menor idea de para quién trabajo, de a qué me dedico”.

Pero la vida es una perra difícil de roer y Anarishkova todavía habría de saber muchas cosas acerca del alemán, aunque mucho tiempo después y tras una larga sucesión de eventos.

El reloj marcaba la 1:13, madrugada del sábado. Habían pasado apenas poco más de tres minutos desde la última vez que volteó a ver la hora; para ella, una eternidad dada su impotencia ante los sucesos.

“¿Cómo empezó todo?”, se preguntó buscando respuestas, algún indicio que le hubiera sugerido detener los eventos de la noche. Entonces recordó.

Capítulo III: los experimentos de Estados Unidos

En su penúltima misión su país le había encargado investigar supuestos experimentos realizados por Estados Unidos, experimentos con humanos. Intervenciones en conversaciones telefónicas entre altos mandatarios políticos de aquel país sugerían que, en su Centro de Inteligencia, por medio de sus más eminentes, prestigiados y reconocidos científicos e investigadores, estaban implantando en cerebros de militares microchips que les permitían expandir sus habilidades no sólo físicas o sensoriales, sino además de asimilación y generación de conocimiento.

Se escuchaban rumores en las calles de que los norteamericanos habían descubierto un método para viajar en el tiempo y el espacio sin recurrir a desintegraciones o alteraciones físicas en los cuerpos de los sujetos de prueba. Ésta sería la encomienda que el gobierno de su país delegaría a la rubia hermosa.

Como siempre, para el caso, el gobierno le suministró un maletín lleno de billetes que, según las investigaciones posteriores del agente alemán Dhee Stone lo revelarían, se trataba de una cifra de al menos cinco dígitos en dólares estadounidenses. Lo suficiente para cubrir la primera fase de la investigación; seis meses.

Además del dinero, en el maletín de los agentes espías siempre habría al menos cinco pasaportes con diferentes nombres; distintos personajes de una misma persona. Esto a la larga, como habrá leído anteriormente, sería un factor detonante de la paranoia y desesperación de la hermosa mujer, pues entre tantas personalidades terminaría sin saber quiénes realmente eran sus amigos y quiénes sus enemigos, y no se diga de sus enredos amorosos. ¿Quiénes de ellos también eran espías? Esto lo averiguaría hasta después de su última misión; investigar los más recientes avances científicos y tecnológicos de los alemanes.

Los distintos personajes que debía asumir a menudo la obligaban a teñirse el cabello, por lo que pasaba de rubia natural a una negra cabellera, aunque conservando siempre la belleza que la destacaba y que atraía la atención de propios y extraños.

De esta manera, el primer personaje que asumiría sería Pauline Marie, mujer francesa de 31 años, cabello oscuro, estudiante de Maestría en Administración de la Energía y sus Fuentes, que viajaba de verano de Francia a Estados Unidos para continuar sus estudios e investigaciones.

Antes de partir visitó a su madre, que estaba separada de su esposo, el padre de Anarishkova. La madre bien sabía del estilo de vida de su hija y de hecho lo aprobaba, ¿y cómo no iba a hacerlo si incluía el ingreso de fuertes cantidades de dinero?, mismo que el padre de la muchacha les negaba siempre a ambas pues los distintos rangos y cargos, obtenidos durante su trayectoria como militar^[S] y de los cuales su exesposa e hija tenían conocimiento^[**], le otorgaban ese cinismo, descaro y prepotencia para hacer con ellas lo que mejor le pareciera.

Pero bueno, nos hemos desviado del tema central en este capítulo y podremos conocer más de Anarishkova, su familia y sus relaciones antes de ser agente rusa en el último capítulo de esta obra.

Cuando visitó a su madre ella supo la razón de su presencia; mujeres, madres, humanas, la verdadera raza superior; sea lo que sea, las mujeres tienen una inteligencia de la que el hombre carece, un sexto sentido, intuición y conocimiento de los posibles sucesos o hechos futuros, y la madre de Anarishkova no era la excepción; sabía que su hija pronto partiría en una nueva misión, podía verlo en los ojos de su niña.

—Ten, madre, dinero para comida y tus necesidades. Sal de viaje, disfruta la vida, ya estás grande. Es justo que coseches cosas buenas — le dijo.

—Hija mía, no sabes cuánto me duele verte partir cada vez que vas a una nueva misión. Desearía que no hubieses decidido por esta vida que llevas, te lo juro por mi Dios que nos ve desde el cielo que preferiría, incluso sería la mujer más feliz del mundo, si te dedicaras a lo que yo me dedicaba cuando tenía tu edad.

—Madre, sabes que prefiero esto a lo que tu hacías, y lo digo con todo respeto. Este trabajo nos da los gustos que queremos, me permite darte la vida que te mereces, cuidar de tu salud e incluso, ya sabes, cuando se puede hasta de convivir con los tíos, tías y ayudar a mi hermana con sus hijos — respondió Anarishkova.

—Es tu decisión hija mía, sabes que siempre te apoyaré sin importar las consecuencias — concluyó la madre antes de que Anarishkova se pusiese de pie para salir de la casa.

Alrededor de su familia, y más precisamente al lado de su madre, era el único entorno donde la ahora de cabello oscuro podía vivir libremente, sin las preocupaciones que le procuraba su trabajo. Después de todo, ¿qué tanto daño podían hacer contadores, abogados y otros dentro de su familia que ella no pudiese manejar?

Esperó fuera de la casa de su madre el taxi que había llamado minutos antes mientras esta última servía la cena. “Al aeropuerto por favor. Muchas gracias”, dijo al subirse.

Eran alrededor de las 22:00 horas cuando finalmente llegó al aeropuerto. La noche siempre había sido su amiga y jamás habría pensado que en algún momento de su vida se convertiría en su más feroz enemiga.

Pasaporte e identificación en mano, empezaba la penúltima misión de la ahora espía después de haberse sentido por unos minutos un ser humano como cualquier otro, o al menos sin tantos sobresaltos e inquietudes.

Sin embargo, la vida le deparaba un ligero susto más antes de abordar al avión.

Apareció un carro negro con los cristales intensamente polarizados, impecable, de esos automóviles de lujo que sugieren que quien viaja en ellos es gente o muy adinerada o muy protegida, o ambas cosas, que tal vez sean lo mismo.

Del automóvil bajaron cuatro sujetos incluido el chofer. Todos lucían como guardaespaldas presidenciales o de algún grupo de protección personal; gafas oscuras, traje negro, por supuesto,

zapatos impecables, apariencia fina, no ruda como si fuesen matones rusos o de algún otro origen, con rasgos toscos que delatasen su carácter. Sin embargo, se trataba de esa apariencia fina que algo esconde, cuyo tránsito al caminar induce cierto temor y que, de una u otra manera, propicia tensión, nerviosismo, paranoia e incomodidad en las personas, que les abren paso para evitar tropezar con ellos.

Los sujetos entraron al aeropuerto, que sorprendentemente había caído en un silencio tétrico, como presagiando la desgracia o por lo menos un evento de magnitud tal que ameritara apagar el bullicio de lo que hasta hacía unos minutos había sido como cualquier otro aeropuerto del mundo; ruido y un ir y venir de personas.

La hermosa mujer se percató de ello, y cómo no, pues sus sentidos, así como su formación y entrenamiento, le permitían percibir los cambios súbitos en el ambiente y poner en alerta su instinto de sobrevivencia. Volteó la mirada sobre su hombro derecho, lentamente, con expresión ecuánime. No debía llamar la atención, pero tampoco pasar desapercibida. Sin lugar a dudas se forjaban en ella un carácter y una personalidad sólidos y estables, los mismos que le permitían aquella convivencia personal y privada en compañía de sus seres queridos, así como alternar aquella vida y su vida profesional, plagada de situaciones que ponían en riesgo su existencia o al menos su integridad física y emocional.

A la distancia, la aparentemente indefensa mujer observaba a los sujetos hablando por medio de los dispositivos de comunicación que llevaban en los respectivos oídos. Segundos después caminaron cerca de ella, pasaron de largo y a unos diez pasos se unieron a un coreano de traje gris, dos a la diestra del sujeto y dos a su siniestra. La mujer exhaló tan discretamente como sus demás reacciones y volvió a respirar con normalidad.

Su vuelo partía a la 1:30, por lo que era momento de dirigirse a las zonas de revisión y puntos de seguridad antes de abordar.

A la una de la madrugada comenzó el proceso de abordaje; la rutina normal, sin sobresaltos.

Sus contactos en los Estados Unidos le habían garantizado el arsenal suficiente para la misión encomendada, y en caso de ser necesario ella conocía muy bien el mercado negro y los medios

para adquirir aquello con lo que no la pudieran complacer sus colegas estadounidenses. Segura estaba que todo saldría bien.

El reloj marcaba la 1:33 cuando abordó, aunque para su infortunio, y para volver a restarle tranquilidad a su vida, descubrió que el sujeto coreano la acompañaría en el vuelo, y no en cualquier asiento, sino que sería su compañero. Los demás sujetos quedaron dos delante de él, a un par de asientos a su derecha, y los otros dos un par de asientos detrás, a su izquierda.

¿Pero quién sería este sujeto? Seguramente alguien muy importante o con una misión de mayor riesgo que la suya. ¿Sería posible enterarse de su identidad y objetivo? Eso estaba por verse.

Capítulo IV: Dhee Stone

El supuesto causante de la muerte del prometido de Anarishkova a manos de ella misma era un alemán, o al menos eso era lo que suponía la agente rusa. Lo que la mujer no sabía era que el objetivo de su venganza, además de alemán también era un espía, al igual que ella, y de lo que se enteraría la mujer que cavó la tumba es que Stone era un espía mucho mejor que ella, pues contaba en su haber con dos condecoraciones y al menos 20 casos exitosos más que nuestra hermosa protagonista.

Dhee Stone era hijo de estadounidenses que debieron migrar a Alemania en 1946 por razones de trabajo del padre^[11]. Tuvo una infancia nada común y mucho menos ordinaria, pues versiones de un supuesto amigo muy cercano a la familia aseguraban que el padre era un hombre extremadamente violento, duro, estricto; de mecha corta, vélgase la expresión.

Sería esa misma amistad de la familia quien le contaría a Anarishkova, cuando tuvo la oportunidad de conocerla, que el hombre castigaba severamente a su hijo cuando interrumpía el silencio, el orden y la disciplina que a su padre le gustaba preservar en el hogar.

Así, el pequeño Stone creció y atravesó la adolescencia, y cuando cumplió la mayoría de edad dejó el hogar familiar para independizarse. Decidió entonces estudiar Inteligencia Militar en un centro privado de Alemania. Obtuvo un grado militar y después otro, y varias condecoraciones por su destacado desempeño y habilidades técnicas, tecnológicas y de inteligencia. Pero esto nadie lo sabría, nadie podía saberlo más que su empleador; el gobierno de su país natal. Ni siquiera aquella supuesta amistad de la familia Stone lo supo, ya que de haberlo hecho seguramente habría abierto la boca y le habría contado todo a Anarishkova.

Stone sólo lo compartiría con su padre el día en que éste falleció. Su madre también sabría todo lo que Stone tuvo que soportar, pero esto hasta años después de la muerte de su esposo y de manera similar a como Stone se lo había revelado a su padre; en su lecho de muerte. Un diario del espía alemán apareció días después de su muerte, en el 2010, cuando su cuerpo fue encontrado en la casa donde vivía con su esposa, con quien se había casado a la edad de 32 en una ceremonia completamente privada; ningún integrante de las familias de Stone o de su esposa, amigos, amigas

o conocidos tuvo conocimiento de este suceso.

El cadáver de Stone presentaba un disparo en el centro de la frente, lo que evidentemente significaba que vio a su asesino —o asesina— justo antes de morir. Jamás se encontró al culpable, y aunque su esposa fue la principal sospechosa no se encontraron evidencias que confirmaran esta línea de investigación.

En el diario encontrado por las autoridades, Stone, el ex espía alemán, relataba cómo había sobrevivido la época en que obtuvo su tercera y última condecoración con su respectivo reconocimiento y grado militar: "...al salir del entrenamiento, y después de asegurarme que nadie observara, registré en los contenedores de residuos orgánicos en busca de alimento. Finalmente encontré la mitad de un pan que alguien había dejado sobre un plato desechable y al lado sobras de verduras. No me confié de las verduras, pero el pan me serviría de mucho junto con un vaso de agua que fácilmente obtuve de los bebederos del centro de entrenamiento. Y como bendición del Señor, algunos metros adelante, mientras caminaba, observé en el suelo un paquete de salsa condimentada y pensé 'genial, me servirá para darle sabor al pan'...".

En otra nota, con fecha 22 de mayo de 2003, Stone relataba lo siguiente: "me queda poco dinero, apenas suficiente para mi comida de la semana, y ya no tengo papel sanitario en casa, por lo que se me ocurrió tomar del que hay en los sanitarios del centro de entrenamiento y así ahorrar y poder comprar comida...".

Y muchas notas de sobrevivencia más, entre las que destacaba otra, con fecha 4 de junio de 2003: "finalmente me asignaron mi primer trabajo, infiltrarme en un centro de inteligencia ruso e indagar acerca de supuestos experimentos con humanos y microchips. La paga será suficiente para sobrevivir los siguientes siete meses". La historia confirmaría que en esa misión conoció a la hermosa rusa Anarishkova, y que sin embargo ninguno de los dos sabría la verdad acerca del otro, y sólo Stone se enteraría muchísimo tiempo después.

¡Fue amor a primera vista! Stone recién llegaba a Rusia y ahí estaba sentada ella, en una banca, cruzada de piernas, viendo la hora en su reloj. Debió sentir que alguien la observaba y

entonces levantó la mirada, pero a tiempo Stone salió del letargo que la mujer le había provocado y se preguntó: “pero ¿qué?, ¿qué me pasó? Cómo es posible que, a mí, uno de los mejores espías de mi país, o al menos de mi generación, y con varias condecoraciones, me haya pasado esto, enamorarme en este punto de la misión sería un fracaso, tal vez hasta para mi vida profesional, y quién sabrá si no hasta para mi vida personal”.

Pero al diablo le gusta jugar con los sentimientos, con el futuro y la vida de las personas, y Stone no sería la excepción. El alemán continuó su camino hasta el pub donde bebería una cerveza para relajarse del viaje, descansar un rato y después ir a su cuarto de hotel, pero, ¿quién iba a pensar que minutos después de su llegada al *pub* entraría ella, la hermosa mujer rusa? Con un hermoso vestido rojo que, hacia juego con el color de su piel y su labial, con todo en ella, que quizás también se había enamorado de Stone al verlo; quién sabe, tal vez hasta lo había seguido al pub. Con las mujeres nunca se sabe.

Por si fuese poco, Anarishkova tuvo el atrevimiento de pasar por detrás de él con ese caminar tan sensual y particular de las mujeres, en especial de aquellas que desean llamar la atención, sino de todos los hombres, tal vez de alguno en particular. Su aroma debió enloquecerlo aún más, pues nuevamente cayó en un estado de ausencia de consciencia, siguiendo a la rubia con la mirada hasta el momento en que ella tomó asiento.

Stone sabía que no podía, no debía comprometer la misión y mucho menos su trayectoria profesional y su vida personal, pero jamás había visto una mujer tan hermosa, tan angelical y con un aroma tan exquisito. Se contuvo cuanto pudo, pero nuestra protagonista haría todo lo posible porque él fuese uno más en su colección; se acercó a la barra, a un costado de donde estaba el alemán, y ordenó su bebida. “¡Dios! ¡Pero qué hermosa mujer, y su aroma, me está enloqueciendo! Su piel luce tersa, inmaculada”, pensó el pobre hombre, que a esas alturas ya era irremediadamente presa de la mujer.

—Hola, buena tarde. Disculpe, le daré más espacio — le dijo Stone.

—No, no se preocupe, nada más ordenaré mi bebida. La espero y me la llevo a mi lugar.

Pero el diálogo continuó:

—¿Viene usted sola o espera a alguien?

—No, vengo sola.

—¿Puedo acompañarla, si no le molesta? Igual vengo solo, me caería bien conversar con alguien y se ve que usted es amable y una buena persona.

—No lo sé, no lo conozco señor. Y la verdad sí me gustaría estar a solas.

—Pero, ¿por qué dice eso? Una mujer como usted, con todo respeto, tan delicada y hermosa, ¿cómo es posible que desee estar sola, deprimiéndose?

—No, sólo que a veces pues, una quisiera estar sola, ¿o no le pasa esto a usted?

Y aunque era un delicado, sutil y por demás astuto diálogo entre ambos, finalmente Stone lograba su cometido; acompañar a la hermosa mujer. Y para no hacer más larga la historia vayamos directo a lo que probablemente esté el lector pensando que pasó, y que efectivamente pasó; aquella noche terminaron en la misma cama en el cuarto de hotel donde él se hospedaba.

De lo sucedido aquella noche también quedaron evidencias, al menos de parte de Stone. En su diario relataba el acontecimiento: “¡pero qué ternura de mujer! Su cuerpo desnudo, sus piernas suaves, sus pechos, aunque pequeños, lo suficientemente hermosos y tersos para haberme provocado la locura y pasión que se desataron en mi ser esa noche. Y sus besos, ¡Dios! El aroma de su boca, y lo que sea que pasaba por su mente debió ser un éxtasis total pues no pudo contener el deseo y las ganas de morder mis labios en más de una ocasión. Y como mujer...” y el relato termina ahí, ya que el resto de las hojas en esa sección estaban quemadas y lo que se rescató fueron esquinas o márgenes interiores.

Unas hojas adelante se encontraron más testimonios de Stone y sus encuentros con Anarishkova, la mayoría de ellos apasionantes historias de cama, amor, besos, miradas y demás

cosas de tontos enamorados y del juego maquiavélico que implica el cortejo entre hombres y mujeres, donde al final del letargo que el primero sufría surgió la verdad; todo se trataba precisamente de eso, maniobras y palabras exactas, acciones y/o movimientos de una mujer para lograr su cometido.

Sin embargo, una parte del texto llama por demás la atención; el suceso que parece haber causado la terrible tragedia al inicio de este relato.

Capítulo V: Alexandrev Mhier, terrorista alemán

Con fecha 22 de febrero de 2004 Dhee Stone relata la historia de un supuesto terrorista alemán; su nombre, Alexandrev Mhier. Para evitar una copia exacta de las palabras de Stone, le compartiré la historia eliminando un poco el dolor de ese corazón roto por un amor que mal pagó y centrándonos más bien en la historia del terrorista y sus acciones inconscientes que conducirían a la perdición a más de uno de los involucrados.

Mhier, el primer gran amor, y verdadero amor, de Anarishkova. Mhier no siempre fue un terrorista^[+++], ya que antes de que el grupo lo reclutara se había enlistado en una escuela militar alemana pues sus aspiraciones eran convertirse en un espía alemán y trabajar honrosamente para su país. Pero no contaba con que la hermosa mujer rusa se apareciera en su vida...

Anarishkova recién cumplía la mayoría de edad cuando Mhier la vio caminando al colegio. Quedó enamorado desde el primer instante. Él era algunos años mayor que ella, un hombre con mucha más experiencia, y Anarishkova no sería la primera mujer en su cama, sin embargo, para ella sí se trataría de su primer hombre, y vaya que el primer amor nunca se olvida y más aún si éste deja terribles consecuencias en la psique de alguno de los involucrados o de ambos.

Aunque Anarishkova ya no era una niña, era mucho menor que Mhier; sólo ellos sabrán la verdad acerca de sus sentimientos por el otro.

Y es que ante el primer amor el inexperto corazón puede volverse presa o cazador, todo es relativo, y al parecer en esta historia, y por las secuelas que Mhier dejó en la hermosa mujer, fue el alemán quien rompió el corazón de la hermosa rusa, lo que dio lugar al capítulo anterior, el cómo Anarishkova y Stone se conocieron, pero entraremos en mayores detalles en breve.

El alemán la seguía al colegio, la acompañaba y en los escritos de Stone se cuenta que en una de sus conversaciones con la hermosa mujer ella le platicó que Mhier incluso le había pedido matrimonio, pero ella no aceptó. Al parecer los sueños de la hermosa mujer no estaban a la altura de Mhier, pues deseaba convertirse en una de las mejores espías de su país. Pero la vida, ¡oh la

vida!, lo que hay arriba, afuera, el universo, karma, sea lo que sea o sea quien sea, a veces parece arreglárselas para inclinar la balanza hacia la “justicia” y termina llevándonos^[88] a lugares y eventos que no esperábamos y que a veces nos hacen cuestionarnos por qué.

El romance entre Mhier y Anarishkova duró varios años. En un fragmento de los escritos de Stone se menciona que tres, aunque en otra parte asentó que de boca de la misma Anarishkova había oído que cinco, sin embargo, la realidad no coincidía con esto. ¿Era Anarishkova una persona fría y calculadora? ¿Es que acaso ella había perdido, desde quién sabe cuándo, su sentido de identidad y/o de pertenencia? ¿Era una mentirosa, engañadora y manipuladora? ¿O simplemente era una mujer hermosa? Sea cual haya sido la verdadera duración del ensueño, toda historia tiene un principio y un final.

Y el final de la historia entre Mhier y Anarishkova se daría cuando ella se encontrase con Stone, como ya fue expuesto anteriormente. Y es que el sentimiento de amor no escapa a ninguna clase social, profesión o ámbito en la vida, se trata de un sentimiento universal que no conoce barreras ni límites e incluso los elimina, permitiendo el amor entre dos personas completamente distintas, si de amor se puede hablar, o aun si se trata de conveniencias, pérdidas y ganancias.

Pero ser espía no es una de las profesiones en las que uno se pueda enamorar fácilmente, o al menos es quizás una en las que más se deben cuidar las relaciones que se establecen con otras personas.

Y tal vez esto era lo que obligaría a Mhier a su abrupto cambio de profesión; algo en él le indicaba que se había metido con la mujer equivocada, y lo más grave de todo era que había lastimado sus sentimientos.

El escenario fue aún peor para él. En el Centro de Inteligencia Militar donde Stone obtendría su tercer grado militar elaboró un escrito anónimo dirigido a Mhier. De una u otra manera se había enterado de la relación entre Anarishkova y éste, y se sentía por demás agraviado, preguntándose si acaso ambos colaboraban en alguna misión y él se encontraba en medio de lo que podría convertirse en una desgracia, de cualquier tipo que fuese ésta, fuera de vida o muerte o tan sólo profesional. Una hipótesis más de Stone fue que la hermosa mujer estaba jugando con los dos

espías, y cualquiera que fuese el caso debía averiguar la verdad o al menos asegurarse de no comprometer la misión encomendada por su país.

Fueron éstas las razones que lo condujeron a elaborar el escrito que al parecer condujo a la terrible tragedia al inicio de esta obra. Sólo hasta después de su muerte la hoja de papel aparecería, justo al lado de su cuerpo; cómo logró llegar la hoja hasta el cuerpo de Stone será un enigma, ya que había sido entregado a Mhier por propia mano de Stone. El texto, breve y conciso, expresaba lo siguiente: *Disculpe estimado caballero, ¿tiene usted algún tipo de relación con esta dama? De ser así, mucho le agradeceremos nos lo notifique a la siguiente dirección de correo electrónico: thegarden@cia.gov.*

Gracias por su atención y cooperación.

Al pie del texto, una foto de Anarishkova.

Jamás hubo respuesta, al menos alguna que se haya hecho pública. ¿Y los detalles de cómo Stone logró que el escrito llegase a manos de Mhier? También desconocidos. Stone se llevaría la información a la tumba, y con ésta muchas otras verdades descubiertas en sus distintas misiones.

Entre los textos encontrados tras su muerte destaca uno que ofrece pistas de la demencia en la que hundió a Mhier el recibir aquel escrito y de la paranoia que condujo a Anarishkova al asesinato de su supuesto primer amor. Fechado con tan sólo el mes y el día, el año ausente, sólo Stone sabría las razones, decía así: *Jueves 9 de agosto*

Alexandrev recibió mi escrito. Fue en extremo hilarante su reacción; volteó la mirada, dirigiéndola a toda su periferia, rotando incluso su cuerpo por completo, esto al avanzar una cuadra del lugar donde me aseguré que la recibiese.

Creo que logré el efecto deseado. Lo importante en todo esto es no comprometer mi misión. El sujeto arrojó a la basura su teléfono celular, aunque esto me resulta algo extraño. ¿Tanta fue la paranoia que le provoqué? ¿O es que en realidad sí tiene alguna relación con la mujer que

logró meterse en mi corazón? ¿Se tratará de un espía al igual que yo?

No importa, cualquiera que sea la razón de su comportamiento he logrado mi cometido; apartarlo de mi camino y de mi misión.

Tengo que asegurarme de que también esa hermosa mujer, por más que me duela, salga de mi vida, de mi camino y de mi misión. No espero que sea fácil, pero confío en que mis conocimientos y habilidades, todo el entrenamiento que he recibido en la inteligencia militar, me sirvan para este fin.

Seguro estoy de todo ello. Convencido de lo que he descubierto, es momento de continuar con la misión; los experimentos de Estados Unidos.

La narrativa de los hechos de propia mano de Stone sugería los eventos ya relatados en el tercer capítulo.

Aunque, querido lector, si ha puesto atención y leído detenida y cuidadosamente, hasta este punto aún no hay pista alguna de sus descubrimientos en lo que se refiere a los experimentos de Estados Unidos.

El comportamiento futuro de Mhier, así como los resultados de las investigaciones, infiltraciones y demás, obtenidos por Stone, aún están por conocerse.

Capítulo VI: mentiras y traiciones

Pero todo este drama de intriga, mentiras y traiciones, no sólo se daría en el plano emocional, de hecho las hay más en el plano profesional de cada uno de los personajes, pues por si no se ha dado cuenta, al final de todo se trata de animales compitiendo unos contra otros por amor, estatus social, dinero, comida; sobrevivir y destacar al mismo tiempo, y eso es por lo que no sólo Dhee Stone había luchado durante toda su vida, sino que Anarishkova recién empezaba en estas despiadadas, doble cara y llenas de hipocresías situaciones que la vida iría tramando para cada uno de los involucrados.

Así, dejando a un lado los enredos románticos de los personajes, lo que sucedía en el plano personal-profesional de cada uno de ellos era aún mucho peor.

Por increíble que parezca, todos los personajes en la historia habían cruzado caminos al menos una vez sin saber de la existencia y relevancia del otro en el destino de su vida. Mhier y Stone se cruzaron en los Estados Unidos cuando ambos desempeñaban alguna misión, Mhier de entrenamiento y Stone, ya con sus múltiples condecoraciones y dos grados militares, investigaba acerca de los experimentos humanos y los microchips implantados en cerebros.

Casualmente se trataba de la época cuando Anarishkova investigaba lo mismo. Stone sabía de la existencia de Mhier, pero éste no sabía de Stone y de su amorío con su ex amada, Anarishkova, y lo que los tres ignoraban era el rol profesional que los otros dos desempeñaban. Para Stone, Mhier era un acosador psicópata que seguía enamorado y obsesionado con Anarishkova, y ella pensaba que Stone era alguien que ahora la seguía y se preguntaba si realmente estaría tan enamorado de ella, pues si éste era el caso debía deshacerse de Mhier a como diera lugar.

Con lo que nadie contaba era que sería en Estados Unidos donde Anarishkova conocería a su futuro prometido, a quien ella mataría al final de la historia, como ya es sabido.

El “sin nombre” —como lo llamaremos por el momento— futuro prometido de Anarishkova contaba con un grado militar más que Stone, y por ende tres más que Mhier. Para ella sería un

buen candidato, con excepción de que de los tres, Stone era el más agradable, con mejor porte y mayor elegancia, y aunque con un grado menos que “sin nombre”, contaba con muchas más condecoraciones que éste, obtenidas en misiones que exigían niveles de diplomacia e infiltraciones mucho más demandantes de inteligencia y astucia que en las que había participado aquel.

Para Anarishkova sería una difícil decisión y mantendría su amorío con “sin nombre” en secreto.

Stone y “sin nombre” se encontrarían por primera vez en un Centro de Inteligencia de Estados Unidos al que había llegado Stone como un prestigiado investigador y representante diplomático alemán, con la intención de continuar las investigaciones y negociaciones entre los gobiernos de su país, Estados Unidos, Rusia y China acerca de experimentos de lectura y control mental en los humanos, asunto sobre el cual “sin nombre” negaba tener conocimiento pues en su interior sabía bien que eran áreas desconocidas e inalcanzables para él. Le sorprendía ver que un agente más joven tuviese semejante rol y participación a tales niveles de conocimiento y negociación entre distintos países. No le había quedado más que dejar acceder a Stone una vez que hubo verificado sus credenciales.

Mayúscula fue su sorpresa al saber que Stone tenía un grado militar menos que él y aun así había llegado a esos niveles en sus relaciones profesionales.

Y es que Stone siempre había sido un agente dedicado y comprometido con sus designaciones, aun sabiendo que la paga no era justa o que había otros agentes a quienes se les otorgaban mayores recursos para misiones similares.

“Sin nombre”, por el contrario, era fiel a sus superiores sin importarle el daño que causaba a sus compañeros de igual nivel, y peor aún, a los de niveles inferiores.

Para “sin nombre” se trataba entonces de mantener la mejor vida posible con el menor esfuerzo y riesgos. Por el contrario, para Stone se trataba de hacer lo más posible aun consciente de los esfuerzos, riesgos, maltratos y mala paga. Esto le había permitido infiltrarse a tales niveles de inteligencia y diplomacia.

Aunque Stone a menudo aceptaba con agrado y complacencia las misiones que sus superiores le encomendaban pese a las injusticias que representaban —en términos de tiempo y recursos monetarios, humanos y de tecnología que se le asignaban—, siempre confió en el equilibrio universal, que invariablemente se daba, aunque él se enterara hasta mucho después de los hechos.

Pese que sus compañeros de trabajo y amistades más cercanas comentaban lo injusto de que otros agentes recibieran misiones menos complejas y arriesgadas y con más dinero y recursos de por medio, Stone no cambió su filosofía de vida y de ser sino hasta después de conocer a Anarishkova y descifrar aún más mentiras y traiciones, no sólo laborales, íntimas o personales, sino familiares, y entonces, tras todo ese tiempo en que la balanza se había inclinado sólo hacia un lado, tocó el momento de restablecerse el equilibrio universal y con ello se dio una serie de eventos trágicos para todos los involucrados, incluso finalmente para él mismo.

Pero Stone no contaba con recursos monetarios, humanos ni tecnológicos aun después de todo lo que había hecho por los demás, incluyendo la hermosa Anarishkova. El mundo parecía haberle dado la espalda, o tal vez sería al revés.

Y mientras en un lugar hay sufrimiento, hambre, desesperación y se descubren mentiras y traiciones, en otro se da exactamente lo opuesto; alegría, excesos, egoísmo y se gestan nuevas mentiras y traiciones.

Todo ello, así como la frialdad y los al menos dos amoríos usados por la hermosa rusa, la conducirían a nuevos excesos con tal de infiltrarse en esferas aún más altas de inteligencia y espionaje, tratando de ascender más de un escalón a la vez, lo que la llevaría a descubrir y exponer a su familia, particularmente a su madre. Es aquí donde aquel sujeto coreano, el mismo que había acompañado a Anarishkova en su vuelo a los Estados Unidos, interpretaría uno de sus papeles más importantes dentro de la historia.

No se conocería el método, mecanismo o manera precisa en que el personaje de la cuarta nacionalidad involucrada en la historia reclutaría y dispondría de Mhier para sus objetivos, pero sí este hecho gracias, una vez más, a una nota sin fecha^[***] en los escritos de Stone.

¡Por fin lo logré! Logré clonar el teléfono celular de Anarishkova, por lo que podré saber exactamente cuáles son sus pasos e intenciones verdaderas en todo esto. Y lo primero que llamó mi atención fue una nota, un borrador acerca de un sujeto coreano y Alexandrev Mhier, cuya veracidad analizaré con la tecnología y ciencia que hemos desarrollado en el Centro de Inteligencia. He aquí la nota:

“El sujeto coreano, cuidado por los otros cuatro sujetos del aeropuerto, ha dejado caer, no sé si por accidente o intencionalmente, un pequeño pedazo de papel. En él un recordatorio; ‘reclutar a A. Mhier para emplearlo contra nuestros enemigos’”.

Capítulo VII: la boda de Anarishkova

Tiempo después en el diario de Stone se encontrarían algunas notas de aquella reunión, que daban cuenta de los avances científicos y tecnológicos de los gobiernos involucrados sobre el dispositivo de lectura y control mental. De fecha 3 de junio de 2003 a continuación se transcribe un fragmento:

Nuestros países parecen estar al mismo nivel en cuanto al desarrollo y pruebas del dispositivo, o al menos eso es lo que sugirieron los comentarios y resultados de los experimentos presentados en el evento. Si bien los chinos han fabricado un dispositivo con un acabado más formal, o menos rústico, en Estados Unidos se ha fabricado uno que parece ser más extensible y/o modular. Por su parte, Rusia comentó no tener un dispositivo propio, sin embargo, están realizando pruebas y experimentos a nivel software con los dispositivos de los otros dos países.

Por último, nuestro país, Alemania, se encuentra en la misma situación que los rusos, aunque al parecer les llevamos ventaja a los demás en cuanto al desarrollo de software, así como en la generación de nuevo talento científico y tecnológico, al menos en lo que a esta área se refiere.

Espero que el día, si acaso llega, en el que encuentren este escrito, si no es destruido o desaparecido intencional mente por algún gobierno, se conozcan nuestros avances y logros; que el país se entere de los enormes avances conseguidos pese a las numerosas desventajas e injusticias que yo y todos aquellos que han colaborado de corazón y con gran empeño en la misión hemos padecido, y se dé cuenta de que las cosas tal vez se han estado haciendo mal.

Aun así, no me extrañaría que ante el conocimiento de los hechos las cosas sigan el mismo curso. Me gustaría llegar a ver el día en que la balanza alcance su punto medio, con el temor de que entonces quieran callar mi voz para que el fiel no se incline hacia el lugar opuesto a las conveniencias de muchos.

Cuánta verdad, razón y sentimiento de Stone, que años después sería asesinado; ¿por quién?, eso nunca se sabrá.

Volviendo al punto de partida de este capítulo, poco tiempo después de que Stone abandonó la reunión, la hermosa mujer rusa apareció en el mismo Centro de Inteligencia. Sería ahí donde “sin nombre” y Anarishkova se conocerían.

“Sin nombre” quedaría, al igual que Mhier y Stone, cegado por los encantos de aquella que empezaría su perversa, enfermiza y psicótica transformación justo al salir de la reunión.

Al llegar Anarishkova al Centro de Inteligencia fue “sin nombre” quien la recibió, tal como había sucedido con Stone, en la puerta de acceso y control de seguridad del lugar.

“Sin nombre” le preguntó su nombre completo, cargo, asignación, motivo de visita, a quién visitaba o con quién se reuniría y cumplió con una serie de formalidades y protocolos de seguridad.

Anarishkova, después de pasar cada punto de control y revisión le sonrió a “sin nombre”, quien hasta ese momento cargaba su gafete de identificación al revés. Ella le dio vuelta a manera de componer el descuido del agente.

En ese entonces conocería el nombre del estadounidense Herseig Perris, nombre que le parecería alemán, ruso, italiano o de cualquier otra nacionalidad menos estadounidense, al menos eso pensaría la hermosa mujer, que después de realizado el reacomodo del gafete volvió a sonreírle al agente. Él, asintiendo y con una sonrisa discreta le agradeció: “muchas gracias señorita. Por aquí, por favor”.

Bastaron esos movimientos, esas sonrisas y el “muchas gracias agente Perris” de Anarishkova para que quedara a su merced un nuevo hombre incauto y descuidado; en los ojos de Herseig ella había distinguido claramente esa mirada de hombre atraído y preso por la belleza de una mujer, y vaya que ella conocía esa mirada después de sus al menos dos amoríos; Mhier y Stone.

En la reunión estaban los mismos integrantes de aquella en la que había participado Stone, claro, con excepción de este último, en cuyo lugar estaba, para grata sorpresa de la rusa, Alexandrev Mhier, que en este punto ya era un terrorista, como se sabrá más adelante.

En el evento se plantearon iguales avances por parte de cada uno de los representantes de los distintos países, excepto por la revelación de una traición. Los quehaceres del alemán Stone, así como su identidad, quedaron expuestos. Al ver la foto y trayectoria profesional Mhier no se inquietó ya que jamás había tenido contacto con él, quien, por el contrario, ya había seguido de cerca a Anarishkova, a Mhier y a su relación amorosa.

Por su parte, Anarishkova sabía que el hecho de que Mhier estuviese en la reunión y que Stone fuese un agente alemán con semejante trayectoria y experiencia era presagio de grandes cambios y de una cadena de eventos que conduciría a una promesa de boda y una certeza de muerte. De la muerte ya sabemos de quién se trató, el prometido de Anarishkova, y de la boda sabemos, por el título de este capítulo, que se trataría de la hermosa rubia rusa, pero, ¿quién sería su prometido? ¿Mhier? ¿Stone? ¿O la nueva víctima de la mujer, el agente Perris? ¿Quién sería el que moriría a manos de la agente rusa? ¿Por qué ella le daría el “sí” a él? Y, ¿por qué él le pediría matrimonio a ella? ¿Qué ganaba y qué perdía cada una de las partes involucradas?

Pero no nos perdamos el reencuentro entre Mhier y Anarishkova y el momento de la reunión en la que participaban.

Después de la presentación personal de cada uno de los participantes Mhier quedó aún más encantado y atraído por la rusa, pues hasta ese momento ella había logrado más que él y, por el contrario, ella se sentiría menos atraída por Mhier pues a su parecer su trayectoria profesional no resultaba lo suficientemente buena.

La agente rusa tenía puesto los ojos en Stone, de quien recientemente se había enterado que era como ella; un espía que, muy probablemente, también era un manipulador y frío calculador de las situaciones y probabilidades. Enterarse de la verdadera identidad de Stone también le causaría un leve shock pues no hacía mucho se había involucrado sentimentalmente con él y esto pudo haber

comprometido su misión, y quién sabe, tal vez también la de él.

Afuera ocurría algo aún más intrigante. Stone sabía que debía vigilar el lugar durante el resto del día, previniendo cualquier otra mentira o traición de los gobiernos involucrados, incluido el suyo. Tremenda fue su sorpresa al ver que dos horas después de la reunión salía Anarishkova acompañada de Mhier.

Los siguió de lejos, manteniendo una distancia segura, y terminó aún más impactado al ver que se besaban mientras ella esperaba un taxi. Pero la mujer, aparte de mujer, era una agente con suficiente entrenamiento, preparación y experiencia para percibir que alguien los seguía, y logró ver de quién se trataba. De hecho, aunque cruzaron miradas, Mhier no se percató de lo sucedido pues estaba sumido en la tremenda ilusión y ensueño que le provocaba la hermosa mujer, que ahora le parecía aún más mujer que cuando la conoció y fue suya, aunque después hubiera sido Stone quien la tuviera en la cama, con lo que la ya de por sí hermosa mujer se volvió aún más hermosa, más mujer.

Pero, ¿sería este evento lo que conduciría a Stone a encontrarse con el prometido de Anarishkova y decirle acerca de Mhier? ¿Sería esto lo que conduciría al compromiso de Anarishkova con su hasta ahora desconocido futuro esposo?

A Anarishkova no le quedaban muchas opciones pues había comprometido su misión y su relación con Stone, y Mhier estaba decidido a no perderla tan fácilmente.

La hermosa mujer sabía que podía jugar y arriesgarse a seguir atrayendo hacia ella al alemán, pero, ¿esto qué tanto comprometería su futuro personal y su trayectoria profesional? Además de saber ahora la verdad sobre Stone y conocer sus capacidades y habilidades técnicas, científicas y tecnológicas, ¿sería éste lo suficientemente tonto para caer en su juego de Mujer?, sí hermosa, sí Mujer, con M mayúscula, ¿pero mucho más joven y menos preparada e inteligente que él?

Estimado lector, no haré más largo este capítulo e iré directo con el asunto que atañe a su título: “La boda de Anarishkova”.

Stone no aceptaría ninguna mentira o traición más. El mundo lo había pateado y humillado lo suficiente como para permitir que una niña, aunque con hermoso cuerpo de mujer, lo engañara y le mintiera.

En uno de los escritos del diario de Stone fechado 16 de junio de 2003, narra la despedida y ruptura entre él y la hermosa mujer, quien tan sólo derramó un par de lágrimas, como se indica en el propio escrito, y donde también da cuenta del compromiso entre ella y su futuro esposo. Esta historia constituye el principio de todo lo presentado en el último capítulo de esta obra.

Capítulo VIII: el día que los marcianos visitaron la Tierra

Dhee Stone participó en una de las misiones que cambiarían la historia de la humanidad para siempre, aunque el gobierno de su país negara rotundamente los eventos, sucesos, historias, relatos o como quiera llamarles, que Stone heredó a la humanidad en sus escritos y que harían que fuera tachado por su país de ser peligroso, con trastornos de delirio de persecución, de grandeza y otros. En breve, todos a quienes Stone ayudó en algún momento, por quienes hizo algo, quienes algo le debían, le dieron la espalda y lo etiquetaron de loco.

El escrito, cuya veracidad fue negada por todos los involucrados, tiene fecha 4 de abril de 2014. Sin más preámbulos es el siguiente:

Viernes 4 de abril de 2014

Eran las 7:00 horas de la hermosa y soleada mañana del 3 de marzo pasado cuando de pronto aparecieron, de la nada, cinco extrañas criaturas cabezonas, pelonas, con ojos inclinados a 45 grados, encontrados; su piel era pálida y tenían dedos alargados, fuera de lo común en comparación con la raza humana.

Contrario a lo que las tradicionales historias de Hollywood nos han enseñado, estas criaturas no viajaban en platos voladores con luces y toda esa parafernalia exótica. ¡No! Es decir, ¿seres de inteligencia y tecnologías superiores a las de la raza humana viajando en artefactos voladores? Eso es para los simples humanos mortales.

Estas criaturas podían transportarse en el tiempo y en el espacio, lo sabríamos a partir de los resultados de nuestras investigaciones, en las que he colaborado con los mejores científicos y tecnólogos del país y de todo el mundo. Al parecer por fin hemos encontrado una razón superior a los intereses personales e individuales de los humanos y a nuestra misión como humanidad; algo que nos sobrepasa. Hemos encontrado las primeras formas de vida ajenas a este planeta.

¡No lo puedo creer! ¡No lo puedo creer! Este acontecimiento cambiará la historia de la humanidad, y qué decir de la mía. Cuando todo esto salga a la luz pasaré a formar parte del grupo de humanos que hicieron historia y me convertiré en uno de los seres que marcaron una más de las etapas de gran relevancia de la humanidad, tal vez la segunda más importante después aquello que separó nuestro tiempo en un antes y después de Cristo.

Los experimentos, investigaciones y resultados de los estudios obteniendo electroencefalogramas de diversas especies de seres vivos de nuestro planeta, han demostrado una gran afinidad con los humanos, y ahora nos han permitido establecer comunicación con estos seres de fuera de nuestro planeta.

Una vez que hemos aprendido a comunicarnos con delfines, perros, gatos, simios, ratones y otros, hemos utilizado el dispositivo que construimos para comunicarnos con esta nueva especie. Por increíble que parezca, compartimos el 99% del material genético con otras especies, y de hecho la Dra. P. de la Escuela Nacional Superior de la Aeronáutica y del Espacio (SUPAERO) Francia, menciona que sus experimentos, pruebas y resultados demuestran que el porcentaje de similitud entre estos nuevos seres y nosotros es aún más alto, ¡que en ellos el porcentaje de similitud es de 99.50 a 99.99%! La Dra. P. ha enfatizado enérgicamente en establecer en 99.75% el porcentaje de similitud y de genes compartidos entre ambas especies, pero el consejo ha refutado su teoría alegando que la variación entre 99.50 y 99.99% es inaceptable y que, o siempre es blanco o siempre es negro, pero no puede ser a veces blanco y a veces negro...

Por mi parte, apoyo la teoría de la Dra. P., es decir, si lanzamos una moneda al aire no siempre cae cara o cruz, además, como experto en inteligencia artificial y el aprendizaje automático de las máquinas, he comprobado y demostrado que tan sólo la ínfima variación en la corriente eléctrica que fluye dentro de un equipo de cómputo puede producir variaciones en los resultados entregados.

No he alzado la voz, pero en corto he establecido pláticas con la Dra. P. y hemos acordado iniciar investigaciones para demostrar que al menos se trata del 99.75% de similitud entre ambas especies de seres vivos; ella con su enfoque de investigación y yo desde mi propia óptica.

Como sea, lo importante aquí es la historia de estas cinco criaturas a partir del día en que han llegado a nuestro planeta.

Lo primero que hemos descubierto, gracias al dispositivo al que he hecho alusión, son sus nombres. Bo se ha identificado como el rey del clan, Lo dice ser quien en verdad está al mando y los otros son Bee, Dee y Bop. Las pruebas con I4C sugieren que las edades de éstos son menores a las de Bo y Lo, por lo que creemos que pueden ser sus hijos o hijas.

Hemos acordado que los nombres de los tres menores deberán leerse de la siguiente manera: Bi, Di y Bop respectivamente.

Por la expresión “rey del clan” creemos que Bo es un ser de género masculino mientras que Lo, por la rebeldía mostrada ante el “rey del clan” y sus deseos y aspiraciones al poder, es de género femenino; esto claro, si es que entre estos seres sólo existen dos géneros y son sexuales.

No obstante, casi la mitad del consejo, por no decir que la mitad, una vez más ha dicho que estas hipótesis son absurdas y que denotan perceptibles sesgos que sugieren misoginia en quienes aseguran tal clasificación.

Sea cual sea la verdad, al menos en algo hemos logrado el consenso: Bee, Dee y Bop son descendientes de Bo y Lo.

También acordamos continuar las investigaciones, no sin antes asegurarnos de la confiabilidad del dispositivo realizando más pruebas con otros seres vivientes de nuestro planeta, iniciando con elefantes.

En el consejo de manera unánime votamos porque así fuera. Nadie encontró impedimento para continuar con ello pues gracias al dispositivo creado por la Dra. P. y yo, podemos utilizar los equipos celulares para tal fin sin que ello represente un procedimiento invasivo para los sujetos de los experimentos.

En lo personal me encuentro extasiado y el consejo ha decidido que la Dra. P. y yo

continemos la investigación, sin embargo, parece no haber suficientes recursos, económicos, sobre todo, o tal vez los intereses de nuestros gobiernos sean otros, distintos de comprender mejor este descubrimiento.

Todo esto, sin lugar a dudas y pese a las controversias, dimes y diretes entre los miembros del consejo, científicos, tecnólogos, altos mandatarios y demás involucrados, rebasa nuestro potencial y calla nuestras bocas.

Sea el 99%, 99.5%, 99.75% o 99.99% de similitud genética entre estos seres y nosotros, aún está la máxima interrogante:

¿Quién nos ha creado, tanto a ellos como a nosotros, siendo dos especies de mundos completamente distintos?

Capítulo IX: los experimentos de Alemania

Y es que Dhee Stone sabía muchísimo, muchísimo, y lo que no aprendía por su cuenta lo averiguaba y lo vivía a través de otros. Después de todo, era conocido como un gran agente alemán, quizás de los mejores del mundo, pero su profesión le impedía la fama y lo mantendría, durante casi toda su vida en el anonimato.

El agente alemán tenía múltiples conocidos; muchos de ellos le debían favores y otros le debían dinero, por lo que tarde o temprano tendrían que saldar su deuda con él.

Uno de sus conocidos era, para suerte suya, un agente ruso de nombre David Andreiv; alguien que tendría mucho que ver con la muerte del prometido de Anarishkova. Pero esto escapa los límites de esta obra y, bueno, por el momento basta con saber de su existencia y su gran repercusión en las vidas de Stone y todos los involucrados en la trama.

Andreiv había participado en un número similar de misiones que Stone, pero mantenía un perfil aún más bajo; este último jamás sabría los grados y condecoraciones con los que contaba su colega. El agente ruso fue quien le contó a Stone acerca de la supuesta insubordinación de Mhier ante su gobierno, razón por la cual sería considerado un disidente y terrorista buscado.

Lo que nadie sabía era que el culpable de los eventos y resultados de la misión y fallidos experimentos alemanes había sido Andreiv y no Mhier. Esto se sabría, como muchas otras cosas, gracias a los escritos de Stone, y en el caso de este evento en particular gracias a una narración de fecha 27 de junio de 2010, que al pie de letra decía lo siguiente: *Andreiv me ha contado que en su última misión se enteró de una horrible verdad; experimentos de los principales gobiernos que rigen el mundo para convertir al humano en un robot que obedezca las órdenes de los primeros, y que su país, Rusia, no era la excepción.*

Me ha dicho que se supone que también él debía ser una máquina generada por su país para los fines e intereses que le convinieran, pero aún tenía que enterarse de algo mucho peor; los gobiernos de aquellos países dominantes en el mundo hacían encerrar a los humanos que

no se convertían en máquinas en un espacio oscuro y frío dentro de las instalaciones de distintos centros comerciales. Los dejaban morir de hambre, de frío, con la misma ropa, día tras día.

Los gobiernos y los dueños de los centros comerciales lo sabían; apoyo financiero a cambio de que en el lugar se habilitara un espacio para el confinamiento de los humanos rebeldes.

Andreiv dijo que al enterarse de esto decidió no participar y emprendió la misión de liberar a un grupo de humanos encerrados en uno de los centros comerciales más grandes de su país. Sabía que probablemente sería su fin, que tratarían de impedirlo a toda costa y de callar su voz para que el resto de la humanidad no se enterara de tales abominaciones.

“¡Lo logré!” me dijo, pero un grupo de seres, aparentemente insectos gigantes, especie de zombis, los persiguieron. Dice que él sabía muy bien que se trataba de máquinas hechas por los mismos gobiernos para atender este tipo de situaciones. También sabía que tenían una limitación; no podían salir de del lugar para el que se les había programado.

Lograron escapar. Se aseguró de que los humanos cruzaran los límites del centro comercial y él se quedó al filo, esperando a las máquinas para luchar contra ellas. Me dijo que en momentos como ése sólo una cosa pasa por la mente de un humano; “¿será éste mi final?”.

Es obvio que no fue el final de Andreiv pues hoy me ha contado esta historia, por demás inverosímil. Me pregunto, ¿será cierto esto que me ha dicho? ¿O es que ya perdió la cordura?

Cualquiera que fuese el escenario, me ha confesado que logró escapar, salir con vida a pesar de que un supuesto robot -o agente, creo que a eso se refería-casi lo atrapa en los límites del centro comercial. El nombre del agente -o del robot-; Alexandrev Mhier.

Le pregunté: “pero, ¿cómo? ¿Cómo es posible? Yo conozco a ese sujeto, y hasta donde sé es un agente alemán. ¿Qué hacía un agente alemán en terreno ruso persiguiendo a un agente ruso en compañía de más agentes rusos?” Me respondió: “ahí tienes la prueba acerca de la

colaboración de nuestros gobiernos en una gran misión y campaña masiva para lograr sus fines”.

Lo cuestioné: “pero, ¿cómo fue que lograste escapar?” A lo que me respondió: “como te he dicho, Mhier estaba a punto de atraparme, me encontraba en los límites del centro comercial, resguardando la huida de los humanos y él venía comunicándose con sus superiores. Pude escuchar su conversación: ‘Lo tengo en la mira’, dijo, y sus superiores le dieron la orden: ‘lo queremos vivo, no dispare agente’.

“Aproveché la oportunidad, tan sólo un segundo de distracción de Mhier; su cara de asombro al recibir la orden de sus superiores: ‘no dispare’. Pude haberlo matado, pero no lo hice. Rápidamente pensé en un plan. Necesitaba una coartada, necesitaba a alguien más buscado que yo, y Mhier sería esa persona. Tan sólo un parpadeo suyo. Lo golpeé en la tráquea lo suficiente como para no desmayarlo y mucho menos matarlo, pero ganar el tiempo de salir de los límites del centro comercial e integrarme al grupo de humanos liberados que ya estaba a una distancia segura”.

“Corrí, corrí tan rápido como pude sin detenerme ni un segundo. Si bien sabía que quienes me perseguían en teoría no podían ir más allá de los límites de la zona para la cual estaban programados, no iba a correr el riesgo de equivocarme. Una vez que alcancé una distancia segura, lejos de mis seguidores, pero no tan cerca de los humanos para no arriesgar su huida, me detuve. A lo lejos pude ver un conglomerado de agentes a punto de alcanzar el límite del centro comercial. Estaban armados, y cuando llegaron al lugar donde Mhier ya se encontraba recuperado, aunque atónito por lo sucedido, vi cómo un grupo de agentes lo aprehendía”.

“Uno de los agentes cruzó los límites del centro comercial. Pobre de él, en cuanto puso un pie fuera se desvaneció. Mi hipótesis había sido confirmada; robots programados para cumplir órdenes específicas dentro de límites específicos”.

“Logré ver cómo se llevaron a Mhier arrestado. Seguramente una orden de los superiores. Muy probablemente se preguntaban cómo había podido escapar yo cuando ya estaba acorralado. Claro que tenían que interrogar a Mhier, se trataba ahora de un sospechoso de

terrorismo y de colaboración con un agente disidente; yo”.

“Desconozco el paradero de Mhier o si acaso sigue con vida. Y será mejor que también desconozcas mi destino o hacia dónde me dirijo”.

Y entonces le pregunté: “pero, ¿por qué me has contado todo esto? ¿Por qué a mí?” A lo que él respondió: “sé que no eres un robot, sé que no eres uno de ellos. Contrario a lo que piensas, por más bajo perfil que deseemos mantener es imposible que no nos vigilen, que no busquen y encuentren la manera de conocer nuestros pasos y acciones, y tú no eres la excepción. No soy el único, debes saberlo, y mucho menos tú con los principios, valores y filosofía que rigen tu ser y forma de vivir; por tanto, los demás agentes y yo te hemos estado vigilando muy de cerca, más de lo que crees”.

“Siempre creíste que estabas solo, que todos los demás eran robots obedeciendo órdenes y parte del sistema, pero no es así. Tal vez algún día te nos unas, al menos ya conoces la otra cara de la moneda y un poco más acerca de lo que sucede. Considera esto como una pre invitación. Sin embargo, antes de que esto ocurra, si acaso llega a ocurrir, necesitarás pasar por muchas pruebas más. Entrenarte y prepararte mucho más, no sólo físicamente, sino lo que es más importante, mentalmente”.

“Estimado colega, amigo puedo decirte, seguro estoy de esto. Busca la manera de esparcir lo que te he compartido, el mundo tiene que saberlo. Allá afuera aún quedan muchos más humanos como tú y como yo. La guerra ya ha empezado, pero esta vez no habrá bombas ni grandes sucesos que dejen huellas perceptibles en futuras generaciones. Somos ahora los humanos contra las máquinas”.

Pero, qué tan cierta, ¿qué tan posible era la creencia de Andreiv? ¿Se encontraba realmente del lado correcto o era que su visión del mundo estaba totalmente equivocada?

Prepárese para el desenlace de esta historia llena de intrigas, traiciones, mentiras, amores y desamores, manipulaciones y demás. Prepárese para hallar las respuestas en el último capítulo de esta obra, su principio: Anarishkova, su familia y relaciones antes de ser agente rusa.

Capítulo X: Anarishkova, su familia y relaciones antes de ser agente rusa

La protagonista de esta historia tuvo una infancia por demás normal; jardín de niños, preescolar, muñecas, amor de sus padres y participación en eventos culturales, en los cuales, por su carisma y simpatía, evidentes desde niña, le fue fácil participar; concursos de belleza y similares en los que varias veces alcanzó los primeros lugares.

Pero eventualmente todo se va acabando, y los hermosos sueños de la mujer rusa no serían la excepción. El amor entre sus padres se fue desgastando y el amor que le daría la vida a ella terminaría por separarlos, o al menos es lo que ella siempre pensó.

A los 14 años, durante un conflicto entre sus padres no pudo más y optó por gritarles. Siendo todavía una niña su estabilidad emocional entró en declive, lo que desencadenaría gradualmente la paranoia que al final la condujo a matar a su propio prometido.

Sus padres discutían cuando ella les gritó: “¡ya, por favor! ¡No los soporto, no los soporto más! Ya estoy cansada de sus gritos y peleas. Si ya no pueden estar juntos mejor sepárense y cada quien por su lado”. Y es que uno nunca sabe lo que pide hasta mucho tiempo después, cuando nuevos eventos suceden. El tiempo es una entidad sabia y revela muchas cosas; la vida de Anarishkova y de los personajes de esta obra no serían la excepción.

Finalmente se dio la separación de sus padres. El argumento principal del padre fueron los celos excesivos y el extremo deseo de control y posesión de su mujer; el argumento de la madre fue que el padre no proporcionaba suficientes recursos para la manutención de la niña y en muchos casos llegaba mucho después de la hora de salida de su trabajo, con un humor fuera de lugar que ponía a niña y madre con los nervios de punta.

La madre de Anarishkova alegaba que su esposo era un neurótico esquizofrénico con delirios de grandeza y persecución. Tal vez esto se debía a su profesión, pues el padre de la entonces niña rusa era un agente alemán y su formación le exigía tales actitudes para sobrevivir en el día a día

de las calles de las ciudades, sin saber quién es quién y/o los daños que hubiera causado a alguien, algún miembro de alguna familia o a la familia completa por alguna de sus decisiones o acciones derivadas de sus deberes profesionales.

La moneda siempre tiene dos caras, y en una historia donde hay dos personas involucradas existen al menos cuatro posibles caminos a la verdad, y para complicar las cosas, la niña agregaba una perspectiva más en cada situación.

Cualquiera que fuese la verdad, la separación de los padres de Anarishkova se dio. Tal vez la falta de figura paterna, de una autoridad con mano dura, provocó que la niña buscara, encontrara, o la vida le pusiera enfrente a una persona mayor que ella, su primer amor, el “verdadero amor”; Mhier. Esto se daría años después de la separación de sus padres, cuando apenas dejaba de ser una niña y alcanzaba la mayoría de edad, empezando su proceso de madurar mentalmente en su etapa de joven adulto.

Pero tal madurez mental se dio demasiado rápido, o se vio abruptamente acelerada por sostener relaciones sexuales con su amado. Años duró la relación entre ambos, hasta que Mhier tomó la decisión de partir en busca de metas y sueños más altos, dejándola a la deriva.

Fue entonces cuando Anarishkova ingresó al centro de inteligencia para entrenarse y también en busca de superación personal y formación profesional.

Poco tiempo después conoció a Stone; un hombre aún mayor que su primer amor. Para la rusa, ahora mujer, él sería una gran conquista sentimental; y así sucedió, como ya sabemos.

No obstante, Stone sabía que en la mujer había algo más. Percibía un corazón dañado por las heridas del tiempo, de las consecuencias de la separación de sus padres y la desaparición de su primer amor, pues éste había partido sin decir nada.

Y aún más, Stone se cuestionaba por qué Anarishkova se había fijado en él, un hombre mucho

mayor. Tiempo después reaparecería Mhier tras sus fallidos intentos de superación profesional, como lo sabemos, a partir del reencuentro de ambos en la reunión donde se conocerían los experimentos de Alemania y se darían más traiciones, engaños y mentiras, los ya relatados en capítulos anteriores.

Para Stone fue un duro golpe aquella escena del beso entre Mhier y Anarishkova, pues se había comprometido con ella a nivel sentimental al grado de arriesgar su trayectoria profesional por involucrarse con una agente de otro país, aunque él no lo hubiera sabido en un inicio.

Así, Stone decidió terminar el romance, dejando en claro su personalidad y carácter ante situaciones que exigen voluntad, estómago, valentía y demás, como lo es enfrentar la separación de un ser querido, un ser al que amaba tanto como a sí mismo. Lo habló de frente, en persona con Anarishkova, quien tal vez presentía algo, aunque su paranoia ya había empezado pues sospechaba que Stone también era un agente. Como fuese, ella haría lo que pudiese, sin mayores esfuerzos, para que él siguiese cerca de ella.

Tiempo después del evento narrado en el capítulo anterior Stone buscó concretar una reunión entre ambos. Anarishkova accedió, bastante dudosa, pues no sabía a ciencia cierta de qué se hablaría. ¿Stone había descubierto su verdadera identidad, la de agente rusa? ¿Qué tanto comprometería esto su misión y carrera profesional? Peor aún, ¿estaba en riesgo su familia por haberse involucrado con un agente extranjero?

Nada de eso se trató en el encuentro. Por el contrario, fue una plática muy personal y sentimental. Él dijo que tendría que partir, alejarse de ella, pues a lo largo de su vida había arriesgado incluso su vida por su país, su propia familia y un amor previo que había tenido, dejando de lado su desarrollo personal, profesional y su propio bienestar, no sólo físico sino también mental, a cambio de la felicidad de los demás, pero que en el camino había descubierto que se estaba destruyendo él mismo, y cuando buscó apoyo en alguno de aquellos por los que había hecho tanto, no hicieron más que patearlo con un “no puedo” y demostrarle sus verdaderos rostros.

Stone le dijo a la hermosa rubia que esta vez no se detendría por nada ni por nadie, que ya lo había hecho muchas veces pese a saber que a sus espaldas algunos tramaban cosas poco favorables para él; personalidades y conductas egoístas e inhumanas a su parecer.

Anarishkova sólo pudo derramar un par de lágrimas; ni una palabra ni otro gesto.

Cuando Stone trató de hacerla sentir mejor con un abrazo, ella no correspondió ni hizo algo más al respecto. En la mente de Stone se confirmaban sus sospechas; una egoísta más, e inhumana, por quien había dado tanto y quien, por el contrario, lo había usado quién sabe hasta qué grado; esto era lo que sugerían el silencio y el par de lágrimas que ella derramó.

Tiempo después Anarishkova volvió a encontrarse con Herseig Perris, con quien finalmente, y sin alargar más la historia, se comprometió en matrimonio. Si ella tenía el corazón roto por haber jugado con al menos uno de sus anteriores amores o si fue porque su desempeño profesional comenzó a declinar tras su separación de Stone, lo que hubiera sido que la orilló a su rápido compromiso con Perris, eso sólo ella lo sabría. Y decimos rápido compromiso porque, después de todo, sus anteriores relaciones habían durado mucho más tiempo que lo acostumbrado para dar el siguiente paso.

Pero aún quedan algunas preguntas y huecos en la historia. ¿Realmente fue Stone quien le dijo a Perris acerca de la infidelidad de Anarishkova con Mhier? O como se sugiere en el capítulo anterior, ¿David Andreiv tendría alguna relación con la muerte de Perris a manos de Anarishkova?

Al final ninguna de las dos hipótesis resultaría cierta; tan sólo se trataba de los delirios y alucinaciones de Perris después de comprometerse con Anarishkova, pues habían tenido relaciones antes de la boda y en ese momento él se dio cuenta de la promiscuidad de la hermosa rubia, lo que lo había llevado a cuestionarse cómo era posible que semejante mujer, con tal porte y elegancia, pulcritud y angelical forma de ser, probablemente tuviera en su haber todo lo contrario. “¿Con quién en realidad me he comprometido?”

Sus dudas no se quedarían sin resolver. Como en todo, el tiempo le daría las respuestas. Se dedicó a investigar el pasado de la rusa hasta llegar a su supuesto primer amor; Mhier. Él, tenía

que ser él quien le había robado la inocencia a su prometida. Ya no se trataba más de una mujer de la que sería para su primer hombre. Se cuestionó entonces: “¿hasta dónde lo que sé de ella es cierto? ¿Qué más me ha ocultado que yo, en mi ceguera de amor, he caído en sus redes al grado de comprometerme a matrimonio? ¿Y si su familia tiene secretos más oscuros que los de ella?

Perris decidió entonces seguir a su amada aquella noche en la que se dieron los eventos que conocemos; la paranoia de la mujer que cavó una tumba y la muerte de su prometido.

[*] Ilustración de portada trabajo de ArtTower: <https://pixabay.com/users/arttower-5337/>

[†] Aunque de origen estadounidense.

[†] Esta obra se relaciona ligeramente con otra obra del mismo autor titulada *El día que los marcianos visitaron la Tierra (y sus días de ocurrencias con los humanos)*, de comedia y humor negro.

[§] Y posteriormente como espía

[**] Mas no tendrían conocimiento de su rol como espía

[††] Se cree que su padre también fue un agente de Estados Unidos, pero esta historia nunca se confirmó.

[††] Nadie es nunca lo que fue.

[§§] Algunos dirían pateándonos, otros incluso usarían algún término más duro y crudo.

[***] Se cree que probablemente Stone omitió la fecha ante la emoción de lo que recién había descubierto, cómo intervenir teléfonos celulares